balot. Conferencia 21 sobre las grandezas de la Vírgen Sma. Comentario de la 3ª estrofa del cántico Magnificat.

CAPITULO XV.

El culto de María es una señal de la verdadera fé. Los hereges no entienden este misterio de amor (a).

(a) Así como por la palabra todopoderosa que Dios creador pronunció en el orígen del mundo: „Creced y multiplicaos:" *Crescite et multiplicamini*, como digo, por esta palabra poderosa que tiene siempre un eco en la naturaleza, nacemos á la vida natural; del mismo modo por esta palabra omnipotente salida de la boca de un Dios redentor: „Muger, hé ahí á tu hijo; discípulo, hé ahí á tu madre," por esta palabra del Dios redentor que se repite siempre en la Iglesia con un poderoso eco, renacemos todos á la vida de la gracia, á la filiacion de María, á los sentimientos tiernos y afectuosos por ella; por la misma gracia por la cual somos católicos, recibimos el sentimiento de tierna confianza en la proteccion y amor de María.

Es una ley que Jesucristo estableció en el Calvario y que ha impreso, que ha grabado, en el corazon de todos los verdaderos fieles, de todos los católicos. Así como no hay verdadero catolicismo sin el culto sincero á María, no hay tampoco culto sincero á María fuera del catolicismo. No os dejeis engañar, pues, por las astucias, sofismas y blasfemias de la incredulidad, del protestantismo y del jansenismo, que bajo el pretesto de celo por la gloria de Dios y de Jesucristo, ponen en ridículo el afecto, la ternura de los fieles hácia María, la confianza que tienen en su proteccion maternal. Cuando sus blasfemias no son efecto de la maldad, de la impiedad, de la hipocresía, estad seguros que nacen de una ignorancia profunda del Espíritu del Evangelio; porque el sentimiento filial de

ternura de la Iglesia hácia Maria está en el espíritu y en el sentido del Evangelio. Dejemos pues, hermanos mios, dejemos esos desgraciados con su religion de raciocinio, y quedemos nosotros con la religion de la fé; dejemos á esos desgraciados con su religion del Sinaí, y quedémonos nosotros con la religion del Calvario; dejemos á esos desgraciados con su religion de respeto, y quedémonos con la religion de amor; dejémosles con su religion tan fria como la razon, tan indiferente como el exámen, tan sombría como la duda, tan dura como el error, tan desoladora como los remordimientos y la desesperacion, y dediquémonos nosotros, á practicar con perseverancia nuestras devociones, y nuestro culto á María.—*El R. P. Ventura de Raulica. Sermon de los Dolores de María Santísima.*

CAPITULO XVI.

Misterios que encierran estas palabras de Pilatos: ved aquí al hombre: ved aquí á vuestro Rey (a) *La verdadera humanidad está solo en J. C.* (b). *Misterios que encierran las palabras del título de la Cruz.* Jesus Nazareno Rey de los Judíos (c). *Admirables relaciones que hay entre estas palabras y las de N. S. J. C.* Hé aquí á tu madre: Hé aquí á tu hijo. (d) *Cuales deben ser los verdaderos hijos de María* (e).

(a) Pilatos al presentar á Jesucristo á los Judíos, en el estado deplorable á que le habia reducido una ferocidad brutal, con una corona desgarradora en la cabeza, una caña en la mano y un andrajo de púrpura en los hombros, desfigurado por las salivas, cubierto de heridas y de sangre, no tuvo otro objeto que el de mover al pueblo á compasion. Cuando despues alzando la voz, dijo á los Judíos: Ved aquí el hombre, *Ecce homo*, quiso decirles, segun S. Gerónimo: Ved aquí el estado en que se encuentra el hombre á quien quereis hacer

morir. ¡Ah! si el título de rey que él se ha arrogado escita vuestra envidia y vuestra indignacion, que al menos la abyeccion profunda á que se ve reducido, pues que nada tiene ya de humano, escite vuestra piedad y atraiga sobre él vuestro perdon. Ya no puede ser objeto de vuestro odio, supuesto que su ignominia y su dolor han llegado á su colmo.

Mas esta espresion: *Ved aquí el hombre*, está fuera de todas las reglas ordinarias del lenguaje humano. El título de hombre que Pilatos da á Jesucristo en su sentido universal y absoluto es evidentemente misterioso, y supone que se ha hablado ya de este hombre. Y bien, ¿cuándo y dónde se ha anunciado jamas que debia venir al mundo este hombre estraordinario que Pilatos declara hoy haber venido ya? *Ecce homo.*

Para comprender la significacion de estas sublimes palabras, recordemos que desde el instante en que el hombre desobedeció á Dios, el temor y el miedo de Dios se apoderó de los corazones de todos. Los antiguos, al solo nombre de Dios, temblaban como tiembla el vasallo al oir el nombre del soberano contra quien se ha rebelado, ó como el culpable al nombre del juez que debe condenarle. La alegría estaba entonces desterrada de las fiestas religiosas. La religion era el culto del temor, pues por medio de ceremonias lúgubres y de ritos bárbaros se apresuraba el género humano á aplacar á la divinidad encolerizada. Los Hebreos, mas familiarizados con Dios, no esperimentaban un terror tan grande, pero sus corazones se abrian mas fácilmente al temor y al miedo que á la confianza y al amor. La desgraciada humanidad conocia que tenia necesidad de que el mismo Dios descendiese á salvarla; pero necesitaba un Dios bueno, dulce, humilde, pobre y misericordioso, un Dios semejante al hombre, hijo y hermano del hombre, y que fuese verdadero hombre á fin de que pudiese calmar su temor, inspirar la confianza

y escitar el amor. Ved aquí por que la humanidad, representada en la Sion llorosa, suspiraba continuamente por la venida del Salvador, y en sus sentidas preces no cesaba de llamar al Hombre que la reconciliase con Dios, y por esta razon le decia Dios por boca de David: ,,no llores Sion, porque tu sosten y tu Salvador tarda en venir. Porque nacerá ciertamente en tí y de tí ese hombre tan suspirado; y será el Altísimo, el Hombre-Dios, el que te asentará sobre los fundamentos de la confianza y del amor (*)."

Pues bien, este hombre tan deseado y prometido tantos siglos ántes, habia venido al fin; este era Jesucristo, que se llamó á sí mismo el *hijo del hombre*, su amigo y su hermano, y que se hizo verdaderamente hombre para salvar al género humano. Y aunque este hombre tan lleno de ternura, de compasion y de amor se haya ocupado de la salvacion del hombre desde su nacimiento, se muestra mas principalmente el hombre salvador del hombre en medio de los dolores, de los azotes, de la coronacion de espinas y de las demás ignominias de su pasion. Cuando Pilatos le presenta en este estado á los Judíos y á los Gentiles que asisten á tan triste espetáculo, cuando le presenta así al mundo entero, cuando finalmente esclama: Ved aquí el hombre, *Ecce Homo*, es, no solo el representante del César, sino tambien el vicegerente de Dios. No solo un hombre movido á compasion, sino un profeta inspirado por el Espíritu Santo, que en nombre de Dios y por su órden dice á la humanidad paciente: Hombres, enjugad vuestras lágrimas; cesad de elevar preces al Señor para obtener de él el hombre de quien teneis necesidad. Este hombre, objeto de tantos deseos, ha venido ya; vedle, yo os le presento: *Ecce homo.* Ved

(*) *Num quid Sion dicet: Homo? Et homo natus est in ea. Et ipse fundavit eam Altissimus.* (*Ps.*)

aquí el verdadero hombre que tiene la naturaleza humana sin tener sus manchas, que tiene la carne sin la concupiscencia, y la miseria sin el pecado: *Ecce homo.* Ved aquí por consiguiente el hombre que es la imágen perfecta de Dios, el hombre tipo, el hombre modelo, el hombre perfecto, el único que puede rehabilitar al género humano porque es verdadero Dios, sin embargo de ser verdaderamente lo que aparece: el verdadero hombre, *Ecce homo.* Mortales, contempladle; y en ese rostro digno de compasion, en esas miradas amorosas, en esa actitud humilde, dulce y paciente en medio del Océano de oprobios y de dolores, en que está sumergido por nosotros, reconoceréis á el hombre que es el verdadero Salvador del hombre: *Ecce homo.* ¡Ah! si la justicia de Dios, que habeis provocado tantas veces con vuestros estravios, os aterra, si la magestad de Dios os espanta, si la grandeza de Dios os amedrenta y os hace temblar; ahora que este Dios se presenta á vosotros en la actitud amante y misericordiosa del hombre, y que en este Dios que os rescata no veis mas que el hombre que os ama, *Ecce homo,* desterrad el temor de vuestros corazones para dar lugar en ellos á la confianza y á el amor; adoradle como Dios, y si Dios es demasiado grande en sí mismo, amadle en este hombre en quien está encerrado, y que sin dejar de ser verdadero Dios, es al mismo tiempo verdadero hombre, amigo y hermano del hombre: *Ecce homo.*

O admirable providencia de Dios! Del mismo modo que el Señor se habia valido del odioso Caifás para profetizar al mundo la eficacia de la muerte de Jesucristo; así tambien se sirve ahora del injusto Pilatos para manifestarnos la ternura de su amor. Caifás nos muestra en Jesucristo á el hombre que debia morir para conquistar la vida de todo al género humano: *Prophetavit: expedit ut unus moriatur homo pro*

populo, et non tota gens pereat; Pilatos nos hace ver al hombre que nos ofrece su corazon y nos reclama el nuestro: *Ecce homo.* ¡Qué dulzura y qué encanto no se encuentra en esta palabra, *Ecce homo,* que nos presenta á el hombre en nuestro Dios y en nuestro Salvador! ¡Oh! ¡cómo arrebata nuestro corazon! ¡cómo lo anima, lo alienta y lo eleva á la amistad y á el amor de Dios!—*El R. P. Ventura de Raulica. Conferencia 24 sobre la pasion de J. C.*

(b) La verdadera humanidad no está en ningun hombre; estuvo en el Hijo de Dios, y allí es donde se nos revela el secreto de su naturaleza contradictoria, porque por un lado es altísima y escelentísima, y por otro es la suma de toda indignidad y de toda bajeza. Por un lado es tan escelente, que Dios la tomó por suya uniéndola con el Verbo; tan alta, que fué desde el principio y antes de que viniera, prometida por Dios, adorada por los patriarcas en silencio, denunciada á veces por los profetas, revelada al mundo hasta por sus falsos oráculos, y figurada en todos los sacrificios y en todas las figuras. Un ángel se la anunció á una vírgen, y el Espíritu Santo la forma por su propia virtud en sus virginales entrañas, y Dios entró en ella y la unió á sí perpetuamente, y unida perpetuamente á Dios aquella humanidad sacratísima fué celebrada en su nacimiento por los ángeles, publicada por las estrellas, visitada por los pastores, adorada por los reyes; y cuando Dios junto con esta humanidad quiso ser bautizado, se abrieron las bóvedas del cielo, y se vió venir sobre él al Espíritu Santo en figura de paloma, y sonó en las encumbradas alturas aquella gran voz que decia: Este es mi Hijo muy amado en quien me agradé siempre; y luego, cuando comenzó á predicar, tales maravillas obró sanando á los dolientes, consolando á los affijidos, resucitando á los muertos, mandando con imperio á los vientos y á los mares, descubriendo las cosas escondi-

das y anunciando las venideras, que causó espanto, y puso en admiracion á los cielos y á la tierra, á los ángeles y á los hombres. Ni pararon aquí aquellos prodigios, porque aquella humanidad fué vista de todos hoy muerta y tres dias despues gloriosa y resucitada, vencedora del tiempo y de la muerte, y hendiendo calladamente los aires, se la vió subir á lo alto como mas divina aurora.

Y esta misma humanidad por un lado gloriosísima, era, por otro, ejemplar de toda bajeza como predestinada por Dios, sin ser ella pecadora, á padecer por la sustitucion de la pena del pecado. Por eso camina tan abatido por el mundo aquel en cuyo rostro divino se miran los ángeles: por eso está tan pesaroso y tan triste aquel en cuyos ojos toman los cielos su alegría: por eso anda por este bajo suelo desnudo aquel que en las divinas cumbres viste un manto arrebolado de estrellas: por eso anda, como si fuera pecador, entre los pecadores, siendo el santo de los santos: aquí conversa con el blasfemo, allí platica con la adúltera, mas allá discurre con el avaro. A Júdas dá un ósculo de paz, y á un ladron le ofrece su paraiso, y cuando conversa con los pecadores, lo hace con tanto amor, que las lágrimas se asoman en sus ojos. Este hombre debe ser gran entendedor de dolores, cuando así se apiada de los doloridos, y gran sabedor de padeceres, cuando así se apiada de los miserables. En cuanto baña el sol y en cuanto se dilata la tierra no hubo hombre ninguno puesto en tan grande orfandad y en tan grande desamparo. Un pueblo entero le maldice; de sus discípulos uno le vende, otro le niega; y los otos le abandonan; ni tiene agua para humedecer sus labios, ni pan para aquietar su hambre, ni almohada para reclinar su frente. Ninguna agonía hubo igual á la agonía que padeció en el huerto, porque todos sus poros manaron sangre: su rostro fué luego herido con bofe-

tadas, sus carnes cubiertas con una púrpura de escarnio, y su frente coronada con una punzante corona: cargó con su propia cruz, y se derrivó en el suelo muchas veces, y subió la ladera del Gólgota seguido de delirantes muchedumbres que iban llenando los aires de vociferaciones siniestras: cuando fué puesto en lo alto, creció su abandono á punto que su mismo Padre apartó sus ojos de él: los ángeles que le servian, por no verle, se cubrieron con sus alas temerosos y turbados: hasta la parte superior de su alma dejó á su humanidad en aquel trance de su muerte, permaneciendo á todo indiferente y serena. Y las turbas meneando la cabeza le decian: Si eres el Hijo de Dios desciende de esa cruz.

¿Cómo creer, sin una especial gracia de Dios, en la divinidad del que está puesto en aquel trance y estado? ¿Como no habian de ser entonces tenidas sus palabras por escándalo y locura? Y sin embargo, aquel hombre puesto allí en tan grande desamparo y en mortal agonía, sujetó el mundo á su ley, ganándole como por asalto con el esfuerzo de unos pobres pescadores, desamparados de todos, peregrinos en la tierra y y miserables. Por él mudaron los hombres sus vidas, por él dejaron sus haciendas, por su amor tomaron su cruz, y salieron de las ciudades, poblaron sus desiertos, y dieron de mano á todos los placeres, y creyeron en la fuerza santificante del dolor, y vivieron vida limpia y espiritual, y dieron á su carne castigos atroces trayéndola siempre sujeta; y á mas de esto creyeron con firmísima fé poco despues de su muerte cosas estupendas é increibles.—*D. Juan Donoso Cortéz. Ensayo sobre el Catolicismo.*

(c) Por fin, hermanos mios, se ha cumplido de una manera bien sorprendente este oráculo del profeta: la iniquidad se ha mentido á si misma. La inocencia del Hombre-Dios sucumbe, y el juez que le condena escribe por si mismo la inscripcion que motiva su muerte?

Quien no esperaba que Pilatos hubiera escrito que Jesus era un Sedicioso, un impostor, el perturbador del reposo público y el destructor del templo? Así lo debió haber hecho, sin duda, para no hacerse responsable del oprobio de un juicio inícuo Mas, una fuerza desconocida guia su pensamiento y encadena su mano. El, ciego dirá la verdad sin pensarlo: él mismo atestiguará con solemnidad tanto la infamia de su decreto, como la grandeza de la víctima que manda inmolar. El escribirá este título contra sus propios intereses: lo escribirá en tres idiomas distintos para que sea leido igualmente por los Hebreos, por los Griegos y por los Romanos, y lo escribirá apesar de los clamores formidables de un pueblo enfurecido. El vil adulador de César, el debil complaciente de una nacion pérfida, dará, en este punto, el ejemplo de una firmeza valerosa; y sus manos, todavia teñidas en la sangre del justo, trazarán por si mismas el testimonio nada sospechoso del sacerdocio y del reinado de J. C. *Jesus Nazarenus Rex Judæorum.*

Así se verifica! O gran Dios! que no hay consejo contra vos. No, no son aquí ni los discípulos de Jesus, ni los enfermos que ha curado, ni los muertos que ha resucitado los que atestiguan en sus últimos momentos la eminencia de sus títulos y la sublimidad de su carácter: es su juez bárbaro, es el representante de un monarca infiel, es una mano pagana la que fija en el infame patíbulo esta inscripcion profunda, que espresa en substancia las inefables oposiciones de luces y de tinieblas, de grandezas y abatimientos que se encuentran en el misterio de la Cruz. *Boulogne, Sermon sobre la pasion de J. C.*

(d) En efecto, Pilatos no hace otra cosa que confirmar por escrito en esta inscripcion las magníficas declaraciones que habia hecho hasta entonces del carácter y de la dignidad de Jesucristo

El habia declarado en voz alta que Jesucristo era el verdadero hombre, el hombre perfecto, el hombre modelo de todos los hombres, y por consiguiente no solo verdadero hombre sino tambien verdadero Dios, porque solo Dios podia ser el Salvador del hombre. Pues bien, esta doble declaracion fué precisamente la que formuló en la inscripcion de la cruz, que, segun los Evangelistas, fué redactada en estos términos: „Este es Jesus Nazareno. Este es el rey de los Judíos: *Hic est Jesus Nazarenus* (Matth.) *Hic est rex Judæorum* (Luc.)" Mas al decir *Nazareno*, esto es originario de Nazaret segun la carne, no hizo mas que repetir que era verdadero hombre: *Ecce-Homo*; y al escribir *Jesus, rey de los Judíos*, formuló por segunda vez esta sentencia que habia ya pronunciado: Pueblo judío, ved aquí vuestro rey: *Ecce rex vester.*

A vista del título de *rey de los Judíos*, título augusto y sagrado que constituia la soberanía de Jesucristo, y que, á escepcion del Mesías, no podia, sin cometer un gran crímen, aplicarse á ningun hombre, aun cuando fuese rey ó emperador; á vista de este título misterioso, repito, colocado en lo alto de la cruz de aquel á quien habian querido hacer morir como un malhechor, los príncipes de los sacerdotes se escandalizaron y se llenaron de confusion y de horror. Este era en efecto un magnífico testimonio tributado á la inocencia y á la dignidad de Jesucristo por el mismo juez á quien ellos habian confiado esta célebre causa; porque esta inscripcion atestiguaba claramente que Jesus era el Mesías: *Hic est Jesus, rex Judæorum*; ella acusaba á los Judíos y los presentaba, á los ojos de toda la nacion y del mundo entero, capaces de haber solicitado la muerte de su rey y su Mesías que les estaba prometido. Ya preveian ellos mismos que el recuerdo de tal crímen los cubriria de un oprobio eterno. Al momento el Sanhedrin se presenta en cuerpo á Pilatos, y con

un acento de rabia y un tono de amenaza le hace observar que segun costumbre debia escribirse sobre el patíbulo de los sentenciados los crímenes que los habian llevado al suplicio; que la inscripcion que él habia puesto sobre la cruz daba á entender que Jesus era verdaderamente rey de los Judíos, debiendo espresar por el contrario que él habia usurpado este título; que ella indicaba la soberanía de Jesucristo sobre los Judíos como un derecho legítimo y no como un atentado; que por consiguiente de esta inscripcion resultaba que Jesus non era culpable de crímen alguno, pues que ninguno designaba, y que por lo mismo este escrito demostraba la infamia del pueblo que habia pedido su muerte, y la de Pilatos que la habia sancionado.—*El P. Ventura de Raulica. Conferencia* 24. *J. C. proclamado por Pilatos Rey y Mesías.*

(e) Porqué no os persuadais, cristianos, que admite indiferentemente á todos en el número de sus hijos: es preciso pasar por una prueba muy dificil, para merecer esta calidad ¿Sabeis que hace la bienaventurada María, cuando alguno de los Fieles la llama su Madre? Lo lleva á la presencia de nuestro Salvador: aquí, dice, si sois mi hijo, es menester que os parezcais á mi amado Jesus: Los hijos, aun entre los hombres, llevan las mas veces impresos en su cuerpo los objetos que han ocupado la imaginacion de sus madres; la bienaventurada María, está enteramente poseida del Salvador Jesus: él solo domina en su corazon, él solo reyna en todos sus deseos, él solo ocupa y mantiene todos sus pensamientos; nunca podrá creer que sois sus hijos, sino teneis en vuestra alma alguna semejanza de su hijo. Y si despues de averos considerado atentamente no os encuentra alguna señal que tenga relacion á su Hijo, ¡ó Dios! Cual será vuestra confusion, cuando os veais vergonzosamente deshechados de su presencia, y os declare, que no teniendo nada de su Hijo, y lo que

es mas horrible, siendole contrarios, le sois insoportables!

Al contrario, verá una persona, contraigamonos á algun particular ejemplo, que durante las calamidades públicas, como las que ahora experimentamos, al considerar tantos pobres reducidos á estrañas extremidades, siente enternecida su alma, y abriendo su corazon á la miseria del pobre con una compasion verdadera, alarga al mismo tiempo las manos para aliviarle; ó dice María al instante, este ha copiado eso de mi Hijo, que nunca vió algun miresable de quien no se compadeciese: ,,Me compadezco de esta multitud,'' decia, y al mismo tiempo les hacia dar todo lo que los Apostoles habian guardado para su subsistencia, y aun lo multiplicó con un milagro para socorrerlos con mayor abundancia. Verá á un joven de los que tienen pintada en su aspecto la modestia, que en la presencia de Dios está con una accion muy recogida; y que si le habla de alguna cosa que pertenezca á la gloria de Dios, se entrega á ella desde luego con todo corazon, sin buscar rodeos. O qué amable es! Dice la bienaventurada María; asi era mi Hijo cuando tenia su edad, siempre recogido en la presencia de Dios: desde la edad de doce años, dejaba á sus parientes y amigos, para ocuparse en los negocios de su Padre. Finalmente verá alguno cuyo principal cuidado será conservar su cuerpo y su alma en una entera pureza; que solo tiene castos deleites, y amores inocentes; Jesus posee su corazon, y forma en él todas las delicias. Habladle de una palabra de impureza, y dais una puñalada á su alma; al instante se arma de pudor y de modestia contra tales proposiciones. Ved, cristianos, un hijo de la Vírgen: con este se regocija; se glorifica, y triunfa. Con que alegria le presenta á su muy amado, que ama con pasion á las almas puras sobre todas las demás!

Por esto deveis excitaros, Cristianos, al amor de la

pureza; particularmente vosotros, que por un santo afecto á María, venís atraidos de el, á una compañia que se juntó bajo su nombre, para perfeccionarse en la vida cristiana. Vuestro zelo ha adornado hoy este sagrado templo en que celebramos las grandezas de la magestad divina. Pero considerad que teneis otro templo que adornar, en el que habita Jesus, y donde descansa el Espíritu Santo. Vuestros cuerpos son, amados hermanos mios, los que el Salvador ha santificado para que los respetaseis; en los que ha derramado su sangre, para que los tengais limpios de toda mancha; y los consagró para ser templos vivos de su Espíritu Santo: á fin de que adornados en este mundo con la inocencia, y la integridad, pueda adornarlos en el otro con la inmortalidad y la gloria.—*Bosuet. Sermon 2º de los Dolores de María Santísima.*

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

***Hay dos especies de paternidad, la una de naturaleza y la otra de adopcion. Las dos pertenecen á Dios que por naturaleza es padre de su verbo y por adopcion es padre de los hombres* (a) *El Padre Eterno asoció á María á una y á otra* (b).**

(a) Oigamos, al Discípulo amado, y sin perder nada de la humildad cristiana, aprendamos de él á conocer nuestra verdadera nobleza. Ved, hermanos mios, (nos dice en su primera Epistola Canónica) ved qué amor nos ha mostrado el Pabre Celestial, queriendo que se nos llame, y que seamos en efecto hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, et simus.* (*) Es verdad que S. Juan hablaba en particular á los fieles que han creido en Jesucristo y le han recibido; pero lo que decia en particular á los fieles, y lo que les conviene especialmente, puedo yo en general, y en un sentido mas extenso aplicarlo á todos los hombres; porque á todos ellos (segun la expresion del Discípulo amado) se les ha dado el poder ser hijos de Dios, sin diferencia de meritos, sin distincion de cualidades, ni de sexos, ya sean pequeños, ya grandes, ya pobres, ya ricos, ya vasallos, ó ya Reyes: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* (**)

Quiero haceros ver, que esta filiacion es una consecuencia natural de la Encarnacion, y el tercer efecto

(*) *Joan.* 1. *cap.* 3. *v.* 1.
(**) *Idem.* 1. *v.* 12.